

ALGUNAS CONSIDERACIONES
SOBRE LA
PERSONALIDAD DEL TOXICOMANO

Colaboración de D. Ismael Quintanilla Pardo y
D. Luis Montoro González.

Plantear la posible pregunta sobre la personalidad del toxicómano, puede resultar engañoso, puesto que contestarla significaría clausurar una cuestión que se encuentra en los primeros momentos de su desarrollo. Se trata, de experimentar, de experimentar, y sobre todo desarrollar una actitud científica ante un problema que se encuentra en los primeros pasos de su investigación.

El joven adicto está totalmente incluido en la gran masa de adolescentes que actualmente ha desarrollado una forma especial de conducta proviniente de influencias sociales, culturales y económicas, por lo que es obviamente engañoso separar el toxicómano de aquellos. Evidentemente existen una serie de rasgos que caracterizan la personalidad del toxicómano, pero actualmente no son suficientes, como para que se pueda afirmar científicamente que forman una conducta tipificada, aparte de la desarrollada por un sector de la juventud actual. Pensamos que para enfocar sería y acertadamente el problema, es necesario que vayamos al seno de la sociedad, pues si bien, cada drogadicto es un caso particular y especial, no por eso podemos olvidar que éste desarrolló su personalidad en el seno de una familia, de una sociedad y de una situación histórica que canalizaron aquella en un sentido concreto.

Un problema se plantea ante la pregunta lógicamente inicial: ¿Quién es toxicómano? Después de las definiciones dadas por la O.M.S. en 1957 y la recomendación de sustituir el término de toxicomanía por el de «dependencia frente a la droga» en 1965, la respuesta se dirige en dos aspectos. Por un lado se alude a la farmacodependencia y por otro a la estructura psicológica (en su acepción de personalidad perversa). El primero deja al lado millares de consumidores de curso intermitente («amigos del hachis», etc.), usuarios temporales de productos tóxicos. La segunda resulta francamente desusada e investigaciones actuales han demostrado lo furtivo de la misma. Nos encontramos ante una situación que supone de antemano la clarificación y la respuesta científica ante la pregunta inicial. Sólo al contestarla y desarrollarla científicamente, estaremos en disposición, de prosperar en un planteamiento objetivo, en la cuestión que nos ocupa.

La mayoría de estudios que se han desarrollado sobre la personalidad del toxicómano, aluden a la farmacodependencia. Lógicamente investigar un posible toxicómano de curso intermitente, resulta sumamente difícil y su localización así como el análisis psicológico, resultarían altamente complicados. Por tanto, y por ahora, y dado que los casos a investigar (aquellos que de alguna forma permiten el análisis a través de una institución psiquiátrica o en su relación con la ley) están perfectamente incluidos en la noción de farmacodependencia, resulta obvio recurrir a la misma para el estudio de la misma.

No obstante, no se puede olvidar el aspecto que se comentó al principio es más, creemos que los especialistas deben intentar conocer e investigar en los ambientes donde de una forma u otra se da el problema

de la droga. Es a partir de ahí, desde donde se puede desarrollar una investigación encaminada a conocer, tanto el ambiente social y familiar del joven, como la estructura de su personalidad, factores que pudieran llevar al consumo repetido de la droga, sin olvidar la hipótesis científica a investigar que pueda esclarecer por qué motivos y en que circunstancias el sujeto pueda o no pueda llegar a la toxicomanía. Se trata de controlar experimentalmente la mayoría de variables que inciden en el problema. La cuantificación y experimentación de la investigación indicada, de alguna forma permitiría responder a las preguntas: ¿Existe una personalidad que predisponga a un determinado sujeto a la toxicomanía? ¿Por qué un sujeto persevera desde su primer contacto con la droga y otro no? Decir que un toxicómano presenta una determinada personalidad incluye un problema básico y es el discernir si la toxicomanía generó una personalidad determinada o bien fue ésta la causante de la toxicomanía. Se trata de una definitiva, de estudiar al posible toxicómano antes de la toxicomanía.

Por nuestra parte pensamos que se necesita de una personalidad desequilibrada (insuficiencia psicológica) que no tiene por qué conducir a la toxicomanía, pero que ésta en unas condiciones específicas de ambiente social y problemática personal, pueden hacer viable el camino a la dependencia frente a la droga. Pero, por otro lado, no podemos olvidar que la toxicomanía por su propio carácter efector de dependencia física y psicológica, conlleva implícito un cambio en la personalidad del sujeto que la experimenta.

El toxicómano posee una serie de rasgos de personalidad, que si bien no llevan necesariamente al consumo repetido de la droga, pueden ser factores decisivos para que la toxicomanía se haga posible.

Creemos rotundamente que el problema de la toxicomanía es un problema de personalidad, de estructura mental, educación y de ambiente social más que un problema que pueda causar la droga por sí sola. Los estudios de Chein, parecen demostrar que tres constantes son necesarias y decisivas para formar un toxicómano:

- 1) **Insuficiencia psicológica:** determinada por una personalidad insegura lógicamente influida por la familia y sociedad. Traumas y experiencias prematuras de la infancia.
- 2) **Una crisis:** situación provocadora clave. Desequilibrio emocional.
- 3) **Ambiente propicio para el consumo de la droga.**

Estos tres factores mantienen una estrecha relación y están en función de la personalidad del sujeto, su situación general, las diversas facetas de su desarrollo y sus relaciones familiares.

Tanto la estructura mental y la educación, como elementos procedentes del contexto familiar y social, desempeñan un papel importante en la personalidad del toxicómano. Los estudios de Chein, Roebuck y Frazier,

permiten destacar varios detalles importantes relacionados con la situación familiar del adicto. Diferentes encuestas permitieron demostrar que las familias en un amplio porcentaje tenían problemas, la madre era autoritariamente protectora y dominante y el padre se encontraba poco integrado en la vida familiar. Trasladado el estudio a toxicómanos maduros, aproximadamente un tercio de los sujetos convivían aún con sus padres y la madre resultaba igualmente dominante. Estos estudios permiten deducir varias ideas: por un lado se da una nueva dirección a la idea de «inocencia corrompida por el inductor» (propia de los toxicómanos jóvenes) y por otro permite tener en cuenta la gran importancia de la familia en la educación del posible toxicómano.

Aunque con diferentes matices, diversos autores aceptan que existe inmadurez motivacional en los adictos, inmadurez que puede estar en función de una infancia inadecuada, de una falta de orientación tanto hacia el presente como hacia el futuro así como dificultades para ajustarse a sus exigencias sexuales. Esta inmadurez desemboca en una personalidad pasiva en la que el sujeto no puede pasar a la acción, se aferra al presente y emocionalmente no puede independizarse de la tutela paternal, aunque de hecho no conviva con sus padres. El adicto de no haberlo sido, hubiera tenido algún tipo de problema de desajuste psicológico.

Los estudios de Charles T. Hurley sobre la Nallina inspiraron a Charles E. Dederich, un sistema terapéutico para los adictos basado en la idea de la falta de responsabilidad y autocontrol de los mismos, factores que son característicos de la personalidad del toxicómano y que pueden depender en gran medida de la inmadurez.

La importancia de la personalidad viene abalada por un experimento realizado por investigadores americanos. Se establecieron dos muestras: una formada por personas psíquicamente estables a las que después de suministrar droga no se pudo comprobar dependencia alguna. El otro grupo estaba formado por personas neuróticas, las que al cabo de pocas semanas de consumir droga ya no deseaban prescindir de la misma.

El toxicómano es impotente ante los estados de frustración, tensión y ansiedad. La O.M.S., indica como causas básicas que puedan haber originado tal impotencia, las siguientes:

a) Carencia afectiva, producida por una descomposición del medio familiar o por el insuficiente interés que los padres hayan puesto en el niño.

b) Exceso de indulgencia y falta de disciplina.

c) Dificultades encontradas por el niño con la imagen que se haya formado de sus padres y para proponerse ideales sanos, como puede ocurrir por ejemplo, en el caso de los hogares deshechos, cuando los padres se ausenten excesivamente o cuando están desunidos.

d) Prejuicios de clase y desviaciones de la realidad en familias burguesas, preocupadas por situaciones de nivel superior al que corresponda al niño.

e) Desconfianza en la autoridad por efecto de lo anterior.

Pensamos que no solamente en la familia destruida se dan casos de toxicomanía, sino que este problema aparece, si cabe, en igual medida en las familias intactas, en las que es posible encontrar verdaderos «conflictos» en las relaciones paterno-filiales.

Casi todos los autores parecen coincidir en el hecho de que la ansiedad ocupa un papel importantísimo en la personalidad del toxicómano. La ansiedad entendida como mecanismo mental que impulsa a la acción para la satisfacción de necesidades primarias. La intranquilidad, la depresión y la autopunición, entre otros rasgos psicopatológicos, pueden ser desencadenantes de la ansiedad, que se encuentra en relación íntima con la depresión. El toxicómano no lucha contra la ansiedad, la adormece, no siendo capaz de modificar la situación que le oprime. Pasivo, deprimido e inactivo, no pasa a la acción porque su personalidad no se lo permite. Debe vencer y eliminar la ansiedad, proceso que efectúa mediante el consumo de la droga y si bien ésta adormece la ansiedad, luego se presenta con mayor fuerza. La pregunta que debemos plantearnos aquí es el discernir si el toxicómano comenzó el consumo de la droga para vencer la ansiedad o ésta se presentó después. Existen una serie de factores psicológicamente negativos, que previamente a la toxicomanía pueden desembocar en ansiedad que el sujeto intenta contrarrestar mediante el consumo de la droga y ésta a su vez es desencadenante de una dependencia física o psicológica que trae como consecuencia un nuevo proceso de ansiedad.

Con todo, la figura y personalidad del toxicómano es ampliamente fluida y la presencia de los factores enunciados no es siempre perceptible, así como la intensidad de los mismos que es ampliamente variable. Creemos que el fondo de la cuestión se remite al estudio de la personalidad premórbida y los factores familiares, sociales y culturales que la hicieron posible.

La mayoría de rasgos anunciados se han estudiado una vez producida la toxicomanía, con lo que nos encontramos en una situación muy compleja. Por un lado estos rasgos pueden ser efectos de la toxicomanía, o bien ser los causantes de la misma. Por otro lado es posible pensar que todos los rasgos enunciados sean efecto del consumo repetido de la droga, con lo que nos es imposible discernir cuales existieron antes de la toxicomanía (y por tanto, fueron posibles rasgos productores) y cuales se presentaron con posterioridad a ésta.

Finalmente, pensamos que, la actitud ante esta cuestión ha de ser de escucha y de espera o en todo caso de investigación y experimentación. Realmente nos encontramos en los primeros pasos del conocimiento, no sólo de la toxicomanía, sino también de la droga.